

TRABAJOS ORIGINALES

I. LA MEDICINA, ¿ESTUDIO QUE DURA TODA LA VIDA? REFLEXIONES Y PROPUESTAS

Dra. Gioconda Lo Castro, Docente, dedicación semiexclusiva. Cátedra de Ginecología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Dr. Ricardo J. Sardi, Profesor adjunto. Cátedra de Psicología Médica Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Dr. Manuel Eladio Gómez, Médico Pediatra por concurso del Hospital de Maipú, Mendoza, Argentina.

El saber científico está enmarcado dentro del saber común y debe, obviamente, coexistir con el mismo.

En la Grecia clásica, el saber de la medicina se sostenía en la armonía de las formas y el gimnasio ateniense. Apolo fue el paradigma social de lo armónico, lo normal y lo bello. El conocimiento médico en sí, se basaba en disquisiciones filosóficas sobre las discrasias de los fluidos y la curación de los males era interpretada como el retorno al equilibrio de los humores.

En la edad media, la medicina, aun conservando la influencia galénica, se fusionó con la religión, considerándose a la enfermedad como la "voluntad de Dios". La enfermedad "debía sufrirse" y el cuidar o tratar de evitar las enfermedades era considerada una actitud pagana, puesto que significaba oponerse a la voluntad divina. El conocimiento médico era celosamente ocultado y sólo se manifestaba en estrechos círculos aristocráticos encerrado en rígidos encuadres teológicos.

Más tarde, con la concepción de Descartes del cuerpo como "máquina", la "anatomía" de Vesalio y la teoría de la circulación de Harvey, se dio lugar a la idea del cuerpo humano como una estructura ordenada, cuya armonía estaba en relación directa con ese mismo orden, tanto en sus elementos anatómicos constitutivos, como en sus composiciones físico-químicas.

El conocimiento médico fue evolucionando hasta llegar al momento histórico en que debió coexistir con las sociedades industrializadas, las que inmediatamente vincularon estos avances a la *producción económica*, estableciéndose una ecuación ya nunca más modificable: mejor salud, mejor rendimiento. El concepto primario de *totalidad* multidireccional se fue escindien-

do, atomizando, parcelando en múltiples cambios no siempre muy profundos, a manera de una corriente "esquizofrenizante", como diría Mira y López. En estas múltiples dicotomías sobrevienen las especialidades tendentes a abarcar no sólo el aspecto estrictamente clínico de la enfermedad, sino también el microscópico, submicroscópico, bioquímico y metabólico, dentro de una carrera médica con un currículum cada vez más comprimido, que finaliza con un curso regular de 6 años y uno de internado, este último sometido a reiterados cuestionamientos y polémicas.

Obtenida de esta manera su graduación, el estudiante de la medicina puede acceder, si es de su agrado o interés (*actitud totalmente discrecional*), a profundizar algún aspecto de la medicina mediante cursos de perfeccionamiento, es decir, la búsqueda de la excelencia sobre los conocimientos ya adquiridos. También puede optar a cursos de actualización, es decir, poniendo al día sus conocimientos, refrescando unos y adquiriendo otros.

En nuestro país la formación actual de posgrado está restringida, repetimos, sin ninguna obligatoriedad por parte del graduado, al siguiente diseño:

- Cursos esporádicos.
- Residencias hospitalarias.
- Concurrencias médicas.
- Cursos cortos.
- Algunas lecturas.

Finalizadas cualesquiera de las posibilidades, termina la acción. No hay estructura orgánica dedicada a la programación, formación y actualización *permanente y continua* del médico. Los cursos, congresos y resi-

dencias son opcionales y aun hoy, en el país, sin una importante repercusión en la calificación del quehacer profesional. Ni siquiera el aprobar una defensa de tesis doctoral confiere un puntaje adecuado al doctorado, que incite a su elaboración y esfuerzo por lograrla. La ejecución de una tesis doctoral continúa siendo, solamente, el logro de una gran satisfacción espiritual, únicamente un desafío contra uno mismo.

Aquí y ahora un médico que obtenga su graduación puede, si así lo desea, erigirse en "especialista de..." con muy escasas exigencias; o bien ejercer la medicina libremente sin ninguna especialización, como cada uno quiera encararla, con una aureola de omnipotencia e impunidad que lo acompañará hasta el fin de sus días, sin rendir cuenta de sus actos a persona u organización alguna, adquiriendo por ello muchas veces un prestigio para legos y a costa de un desprestigio de la Medicina, para los entendidos. Su diploma, otorgado por el Estado, lo habilita "para siempre" a regir la vida y la muerte de quienes acuden a la consulta. El criterio singular, personal y arbitrario será el único ente rector, a despecho de los avances de la medicina y la tecnología. Aunque el médico lleve 1 ó 20 años de graduado, si no tiene hábito de estudio, nadie puede pedirle cuenta de su actualización. Hemos tenido la triste experiencia de comprobar que muchos médicos, egresados de esta Facultad o de otras fuera de la provincia, no saben dónde está la biblioteca de medicina, o bien desconocen cómo se maneja un índice bibliográfico, o cómo debe encararse la búsqueda de un conocimiento. Inclusive hemos comprobado, atónitos, como algunos médicos de campaña han perdido ¡hasta el léxico profesional! ¿Cómo puede pensarse que tales profesionales ejercerán una medicina moderna? Además, ¿por qué tendrían que actualizarse si no serán evaluados y su conciencia(?) adormilada no los somete a exigencias y el ritmo neurotizante de la lucha por la vida sólo los mueve a sobrecargarse de miniempleos, ante la posibilidad de un mejor ingreso económico? Entonces..., ¿quién le garantiza al paciente que su médico sea un profesional actualizado y responsable?

A todos nos consta que sólo después de un largo deambular y por descarte, el paciente encuentra al médico idóneo. La pregunta viene sola: ¿la medicina se estudia toda la vida? *Debería ser así.* El avance del conocimiento es tan vertiginoso que la verdad de hoy es la mentira de mañana. Según Galperín, experto de la OMS en Educación Médica, los conocimientos adquiridos en un determinado momento sufren continuas modificaciones en su vigencia y ya a los 5 años están degradados a la mitad. Si a esto se le suma el deterioro que sufre el conocimiento a nivel de cada individuo, por no ejercitarlo, por falta de repetición o por olvido personal, el panorama se torna realmente alarmante.

Para corregir estas falencias, sin embargo, hay una respuesta: los *Cursos de Educación Médica Continua* (E.M.C.) del graduado, que comiencen el día que recibe su diploma y durará *toda la vida*.

La educación médica continua en un proceso de enseñanza-aprendizaje activo, permanente e ininterrumpido, en la cual se insertará el conocimiento del médico científico, y que no es privativo de los que se dedican a la investigación, ni de los que pertenecen a

un determinado "status" socio-económico, ni de los que residen en áreas urbanas o universitarias. *El método científico* capacita al individuo para desarrollar un pensamiento objetivo y fomentar la curiosidad intelectual. Además, en su programación, se insertará el *inglés médico*, medio *indispensable* que le permitirá al graduado asomarse a las fuentes del conocimiento y asimismo realizar algunos ejercicios de sintaxis para optimizar la expresión del pensamiento escrito.

Consideramos a la E.M.C. un instrumento de justicia social, ya que permitirá una distribución equitativa del conocimiento, una mayor comunicación entre los médicos y un mayor enriquecimiento intelectual y científico.

Objetivos del programa

Al finalizar cada curso el alumno deberá ser capaz de:

1. Aprender a redactar un informe sobre casuística, investigación o recopilación mediante redacciones expositivas o literarias.
2. Poder consultar índices y catálogos.
3. Explicar la metodología científica de la investigación.
4. Formular el relato de casos clínicos por escrito.
5. Diseñar protocolos de investigación clínica.
6. Aprender a evaluar un trabajo de investigación y reconocer sus falencias.
7. Discutir las condiciones de una buena redacción.
8. Elaborar tablas y gráficos.

La coordinación y planificación será central y coordinada entre Ministerio, Facultad de Ciencias Médicas, entidades profesionales y centro de graduados; en cambio, la ejecución será descentralizada, abarcando múltiples áreas geográficas.

El médico moderno tiene la responsabilidad irrenunciable de responder por la salud de quienes se la han confiado, aumentando y mejorando permanentemente el nivel de sus conocimientos. Por otra parte, la Universidad y los departamentos de salud del Estado tienen el deber ineludible de facilitarle al médico la posibilidad de elevar su nivel académico, como asimismo accionar los resortes necesarios que garanticen la acreditación profesional periódica, mediante un sistema educativo orgánico, estable y ágil, que programe, coordine y supervise las actividades docentes en una constante búsqueda del mejoramiento del desempeño profesional, ofreciendo en consecuencia las posibilidades para su desarrollo.

La instalación de E.M.C. sólo podrá lograrse si se aúnan esfuerzos comunales provinciales y nacionales, teniendo en cuenta las necesidades de la población; de lo contrario, seguiremos cayendo en absurdos tales como que para instalar una red de gas o electricidad se requieren numerosas inspecciones; o para garantizar la solvencia de un Banco se solicitan múltiples auditorías, mientras que el cuidado del bien de los bienes, LA SALUD, está sujeto exclusivamente al libre albedrío y al nivel de los conocimientos que un individuo decida o no, incorporar.

BIBLIOGRAFIA

1. "Educación continua en América Latina y el Caribe". Educ. Méd. y Salud, 10, 1976.
2. Kisi, M.: "Los métodos pedagógicos y el perfeccionamiento de la enseñanza de la salud". Educ. Méd. y Salud, 19, 2, 1985.
3. Rayo Velasco, C.: "Educación médica del graduado: bases doctrinarias". Educ. Méd. y Salud, 18, 4, 1980.
4. Revista de la Asociación Médica Argentina: "Educación Médica Continua", 92, 6, 1979.
5. Yepes, R.; Hermida, C.: "Educación médica del graduado: bases doctrinarias". Educ. Méd. y Salud, 18, 4, 1974.
6. Lo Castro, G.: "Ciencia y Cultura en la Universidad". Rev. de la F.C.M.U.N.C., vol II nº 1, 1984.